



Carlos Varona, María Cruz de, *Nacer en palacio. El ritual del nacimiento en la corte de los Austrias*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2018, 295 págs. ISBN: 9788415245766.

Cuando en 2006 María Cruz de Carlos Varona empezó a interesarse por el tema de la maternidad, entendida como un sistema cultural, pocos lo hacían en España. De manera significativa, las comunicaciones presentadas en el *XIII Coloquio Internacional de la Asociación Española de Investigación en Historia de las Mujeres* dejaban completamente desatendido este tema en la sesión dedicada a las “Mujeres y hombres en el matrimonio: deseos, sentimientos y conflictos” (Barcelona, 19-21 octubre 2006). Las investigaciones de María Cruz de Carlos sobre la cultura de la maternidad de las reinas de la Casa de Austria han desencadenado trabajos ya conocidos y citados ampliamente por la comunidad académica, como su artículo sobre los espacios femeninos en el Alcázar madrileño, en *Arenal. Revista de Historia de mujeres*, 13, 2 (2006), pp. 263-290. Casi quince años después, el tema ha pasado a ocupar un lugar central en el debate historiográfico, de lo que es una excelente muestra precisamente *Nacer en palacio*. Este proceso historiográfico ha sido deudor de la segunda ola de los estudios feministas, responsables de llevar el concepto de la maternidad al ámbito de los estudios de las relaciones familiares y de la vida cotidiana, y de sacar su análisis de la esfera de lo meramente privado.

Nacer en palacio es un libro ampliamente documentado sobre los nacimientos reales en España, entendidos como un sistema cultural, pero sin olvidar su dimensión social, biológica y simbólica. En su análisis de la esfera de la casa de la reina en el Real Alcázar de Madrid, este estudio logra superar el binomio público-privado, ya que entiende que el nacimiento de los reyes no fue público en España en la misma medida que en Francia, pero tampoco estrictamente privado. Constituye un trabajo pormenorizado sobre la configuración cultural de la maternidad regia en España, que incluye desde la experiencia del embarazo y el parto, hasta los numerosos rituales asociados a ellos. Su autora se interesa en especial por aquella cultura de la maternidad fraguada por las imágenes de la época, obras de Juan Pantoja de la Cruz, Alesandro Turchi o Jusepe Leonardo, encargadas y “recibidas” fundamentalmente por mujeres, pinturas que pasaron de reina a reina y de oratorio a oratorio, y que más que “reflejo de”, fueron parte activa en la construcción de esta cultura y también de una determinada autoridad femenina. De Carlos Varona sabe cómo manejar toda la complejidad de los estudios sobre la agencia y recepción de las imágenes y convierte las obras de arte en sus fuentes privilegiadas, recogiendo una tradición historiográfica impulsada por los trabajos de Jacqueline M. Musacchio, Randolph o L’Estrange, sobre la recepción de las imágenes de maternidad. Su brillante análisis de las fuentes visuales es, sin duda, uno de los puntos fuertes del libro, pues le permiten demostrar, por ejemplo, el predominio de las mujeres en los espacios de parto entre el siglo XVI y XVII, entre otras cuestiones, allí donde otras fuentes callan.

Se basa en la consulta de una riquísima documentación primaria, además de las fuentes visuales: libros de rituales y música de las capillas reales, crónicas de limosneros reales, inventarios de bienes, despachos de embajadores, cédulas de paso alusivas a los regalos que llegaban a Madrid de otras cortes europeas, tratados de obstetricia, documentos notariales sobre las comadres, o declaraciones de testigos en el proceso de beatificación de Simón de Rojas, trinitario al que las madrileñas de principios del siglo XVII atribuían milagros relacionados con el proceso de gestación.

El libro parte de una estructura bien pensada y que funciona. Cada uno de los cuatro grandes capítulos arranca con una imagen potente, con agencia, capaz de construir significado en esta configuración del ritual del nacimiento. El primer capítulo nos habla de la realidad del parto y de los preparativos que precedían el nacimiento de personas regias en el Alcázar madrileño. María Cruz de Carlos cruza aquí tratados de obstetricia con otras fuentes, entre ellas diversas imágenes de nacimientos. Y demuestra cómo se construyó la idea del potencial materno de algunas reinas a través de algunos retratos de corte. El segundo capítulo se dedica a la idea de nacer en palacio y a la cultura visual de la maternidad regia y se analiza el universo de objetos que acompañaban los alumbramientos. También se estudian los servidores que tenían acceso a la experiencia de la maternidad de la reina. El tercer capítulo se centra en analizar a las comadres regias y su autoridad, documentando bien sus estrategias de ascenso social (en especial, la de Inés de Ayala). Analiza más ampliamente la noción de autoridad femenina en la corte de Madrid a través de las camareras, damas y otras mujeres que servían en palacio para el cuidado de la reina, en el embarazo, parto y puerperio y las celebraciones litúrgicas unidas a cada una de estas etapas. Y el cuarto y último capítulo se dedica al oratorio de la reina, en el que se desplegaba una iconografía de la Virgen en su condición de madre. Aquí se analizan, además, la fiesta anual de la Virgen de la Expectación o la celebración de las Nueve Fiestas de la Virgen, que conmemoraban los nueve meses de embarazo de María, así como la misa de purificación celebrada al terminar la cuarentena. El análisis de la identificación de las reinas Habsburgo en España con la Virgen resulta un campo de estudio prometedor.

La autora maneja algunos conceptos clave a lo largo del libro. El primero, la visión del mundo de la maternidad como un sistema cultural, siguiendo los estudios de la antropóloga Brigitte Jordan. El segundo, el encarnado por los estudios sobre el “ritual del nacimiento” que arrancaron con un trabajo de Adrian Wilson de 1990. También se maneja muy bien en los estudios de la cultura material a la hora de analizar un vasto abanico de objetos, desde la escultura de la Virgen preñada o los cuadros sobre el nacimiento de la Virgen, hasta las reliquias o la vestimenta de los recién nacidos. Con todo, el libro podría haber justificado mejor la oportunidad de estudiar el marco cronológico elegido: ¿qué hace especialmente relevante estudiar la cultura de la maternidad en el periodo elegido y no en otro? Asimismo, podría haber explotado más el análisis de la carga política que entrañaba la maternidad regia. Conectar el estudio que ofrece este libro con la historia de la cultura política creo que podrá dar frutos muy interesantes en el futuro. Como bien se explica en el libro, las reinas eran tratadas de modo diferente si habían engendrado herederos, y se distinguió en la época entre las que fueron madres de las que no. El hecho de que los embajadores gestionaran informes en Madrid sobre la idoneidad de las candidatas para convertirse en madres revela también la gran significación política de la maternidad. Por otro lado, la cámara de la reina en el Alcázar estaba dominada por la presencia de sus

damas, pero en la Capilla era el patriarca de las Indias quien supervisaba y coordinaba todo lo relativo, por ejemplo, al traslado y utilización de las reliquias traídas expresamente al Alcázar en ocasión de los nacimientos. Más allá del análisis de las memorias del patriarca Diego de Guzmán, otros estudios deberán seguir profundizando en la influencia política de otros patriarcas en el ritual del nacimiento.

Partiendo de la consulta de una amplísima documentación y sobre la base de una bibliografía internacional e interdisciplinar, este libro ha permitido que los estudios sobre la maternidad regia avancen y sobre todo abran nuevos focos de debate. Creo que los más prometedores son dos: el estudio de la gran continuidad que tuvieron las prácticas de la maternidad de las reinas Habsburgo en el tiempo y en el espacio, desde una perspectiva cultural y política; y el análisis de las transferencias culturales en el ámbito de la concepción de la maternidad promovidas por estas reinas hacia otras cortes. Como bien explica María Cruz de Carlos, fueron las mujeres de la dinastía las que ejercieron como agentes culturales que llevaron consigo ciertas prácticas hacia nuevos dominios. Seguir ahondando en la difusión de estas prácticas y en la extensión de esta cultura de la maternidad de cuño Habsburgo hacia otros territorios se revelará un campo extraordinariamente rico en los próximos años.

Diana Carrió-Invernizzi
Universidad Nacional de Educación a Distancia
dcarrio@geo.uned.es